

Un visionario latinoamericano

Farabundo Martí

Andrés Cañas

*Febrero de 1920; en una plaza de San Salvador
se desarrolla un acto público
al amparo del viejo ideal de la Unión Centroamericana.*

*Jóvenes, cuya Patria
está dividida en cinco minúsculos Estados:
Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua
y Costa Rica; pronuncian fogosos discursos pletóricos
de emoción patriótica.*

*Las fuerzas policiales, en actitud de alerta,
han sido apostadas en las inmediaciones del lugar
donde se realiza el abrazo amistoso.*

*Llegado el instante en que los oídos de sus jefes
no pueden resistir más las valientes denuncias
de los oradores estudiantiles,*

ordenan cargar contra los «revoltosos».

Veinte estudiantes, más o menos, van a parar a la cárcel.

*Entre los capturados se encuentra un estudiante de
Derecho llamado, Agustín Farabundo Martí.*

El destierro y exilio, esperan a Martí a continuación.

*De esta forma comienza la etapa
de apasionada actividad revolucionaria,*

*la cual durará trece años,
interrumpida definitivamente por su trágica muerte.*



FARABUNDO, EXILIADÓ A GUATEMALA

Llega Farabundo desterrado a Guatemala, durante la tiranía en ese país del Licenciado Manuel Estrada Cabrera; el «señor Presidente» de la famosa novela de Miguel Angel Asturias.

Son muy fragmentarios los datos en torno a la vida de Martí. Rehusó una vida llena de comodidades que le ofrecía una hermana radicada en la ciudad de Guatemala, y desempeñó los más variados y humildes oficios para ganarse el pan. Fue albañil, peón asalariado en explotaciones agrícolas y profesor

privado. Así logró experimentar en carne propia la explotación que sufría el pueblo. Martí vivió entre los indígenas de la región del Quiché, y aprendió además de sus problemas específicos, mucho de su idioma vernáculo.

De esta época es también su paso por Méjico, y militancia en los batallones rojos revolucionarios, formados por obreros mejicanos, conquistando el grado de sargento. La opinión que Martí tenía del movimiento revolucionario mejicano era desfavorable: «Desgraciadamente, los obreros mejicanos han sido engañados por la burguesía», expresó más de una vez.

Impulsados por el ideal de la unidad centroamericana, un grupo de intelectuales, en-



Augusto César Sandino, en el centro de la fotografía. A su izquierda, sentado, Agustín Farabundo Martí. Foto tomada en 1929, en el Departamento de Las Segovias, en plena selva nicaragüense.

tre los que se encuentra Farabundo, fundan el Partido Socialista Centroamericano. El PSC consiguió aglutinar a grandes sectores populares e influyó en no poca medida en la caída del tirano Estrada Cabrera.

Los vaívenes políticos de Guatemala, llevan a la presidencia en el año 1925, al general José María Orellana, quien ordena una feroz represión contra los extranjeros. Agustín Farabundo Martí, es devuelto a El Salvador. Aquí a su vez casi inmediatamente que pisa territorio nacional, el doctor Alfonso Quiñónez Molina, presidente de la República, decreta su expulsión a Nicaragua. El exilio forzado no dura mucho, a los pocos días Martí retorna a El Salvador.

SITUACION POLITICA Y SOCIAL ANTECEDENTES DEL 32

El ministro de Hacienda, en febrero de 1921, avisó al público que con motivo de la adopción del patrón oro, las monedas de plata que venían circulando ya no tenían ningún valor legal como medio de pago. Las vendedoras de los mercados capitalinos y de la vecina ciudad de Nueva San Salvador, encabezan manifestaciones, que luego de ser duramente reprimidas, determinaron la renuncia y huida a Guatemala del ministro de Hacienda.

La agitación y odio popular creciente, llevan al doctor Quiñónez Molina, hombre vinculado al nepotismo por vínculos políticos y familiares, a crear demagógicamente la organización «Liga Roja». Sus propagandistas ofrecían a los trabajadores la solución inmediata de sus problemas: mejores salarios, tierras, préstamos, educación y hospitales.

Después de una sangrienta campaña pre-electoral, triunfa por medio de elecciones fraudulentas el candidato de «Liga Roja», y representante de la «dinastía Meléndez».

A partir de 1920 arrecian las luchas obreras en pos de reivindicaciones económicas, sociales y laborales; siendo la más sentida el anhelo de conquistar la jornada de 8 horas de trabajo. Comprendiendo la necesidad de avanzar en los niveles organizativos, los asalariados fundan el 21 de septiembre de 1924, la Federación de Trabajadores de El Salvador, con funciones de central sindical única. La «Federación» nació formando parte de la



Sandino, el patriota nicaragüense, cuyo nacionalismo encuentra eco en los pueblos centroamericanos, y se entronca con los profundos factores sociales debidos a las deficiencias estructurales de la región.



Sandino, en el centro de la foto con paiarita, a su derecha, Farabundo Martí.

Confederación Obrera Centro Americana, que también fue fundada en 1924.

La central sindical desplegó una incesante labor reivindicativa, organizativa y propagandística. Entre sus logros se cuentan la generación de la Universidad Popular y los estrechos lazos cimentados con las organizaciones obreras continentales.

FARABUNDO ORGANIZA A LOS TRABAJADORES

De 1925 hasta principios de 1928, la Federación Regional de Trabajadores de El Salvador, conoce la febril actividad de Martí. Se destaca como organizador y agitador. Nunca tuvo dotes de orador, aunque sus palabras, en diálogos personales, fueron siempre persuasivas y movilizadoras de conciencias. En Martí, según testimonios de la época, se combinaban características morales raras en personas de su extracción social. Agustín Farabundo, quien fuera apodado por sus compañeros de lucha «el Negro Martí», por lo oscuro de su piel, era de estatura regular y complexión atlética. Su tez curtida por el sol y la intemperie, no tenía diferencia alguna con la del hombre común del pueblo salvadoreño. Poseía mirada penetrante y escudri-

ñadora; aunque sus ojos, junto con todas las facciones de su rostro, reflejaban una infinita bondad, con un toque de antigua pena. Sus maneras sencillas, que se hicieron parte de su personalidad al contacto diario con el pueblo ganaban de inmediato la confianza de aquéllos con quienes trataba. Bajo su apacibilidad y cordialidad con los humildes, reservaba un carácter acerado, firme e implacable con la insolencia de los poderosos.

EL GOBIERNO DE ROMERO BOSQUE

El 1 de marzo de 1927, el doctor Romero Bosque inaugura un nuevo período presidencial de 4 años, impuesto por el nepotismo de los Meléndez, para dar continuidad al régimen.

Sin embargo, Romero Bosque, desde el principio rompe con la tradición de gobierno, y propicia hasta cierto punto la vigencia formal de las libertades y derechos democráticos.

La Federación extiende su influencia sobre los trabajadores del campo y brega por una reforma agraria democrática, considerando como tal el reparto de tierras a los campesi-

nos, la destrucción de latifundios y la erradicación de formas feudales de explotación, el desarrollo del crédito agrícola, aumento de la ayuda técnica y abonos, entrega de semillas y de instrumentos de labranza.

En medio de un formidable ascenso de masas, nace en marzo de 1930 el Partido Comunista de El Salvador.

EL MOMENTO SOCIAL Y LA ACTITUD DE MONSEÑOR BELLOSO Y SANCHEZ

Frente a la agitada situación social y política, la voz de la Iglesia católica se hizo pública. Una de las pastorales de monseñor Alfonso Beloso y Sánchez, Administrador Apostólico de la archidiócesis y obispo auxiliar, refiriéndose a los «sistemas socialistas», decía: «... los socialistas afirman errores condenados por la autoridad infalible de la Iglesia, como el decir que el derecho de propiedad es invención humana, adversa a la natural igualdad de los hombres. No paran aquí, sino que sostienen que la religión se ha de reducir a la vida privada; desconocen el

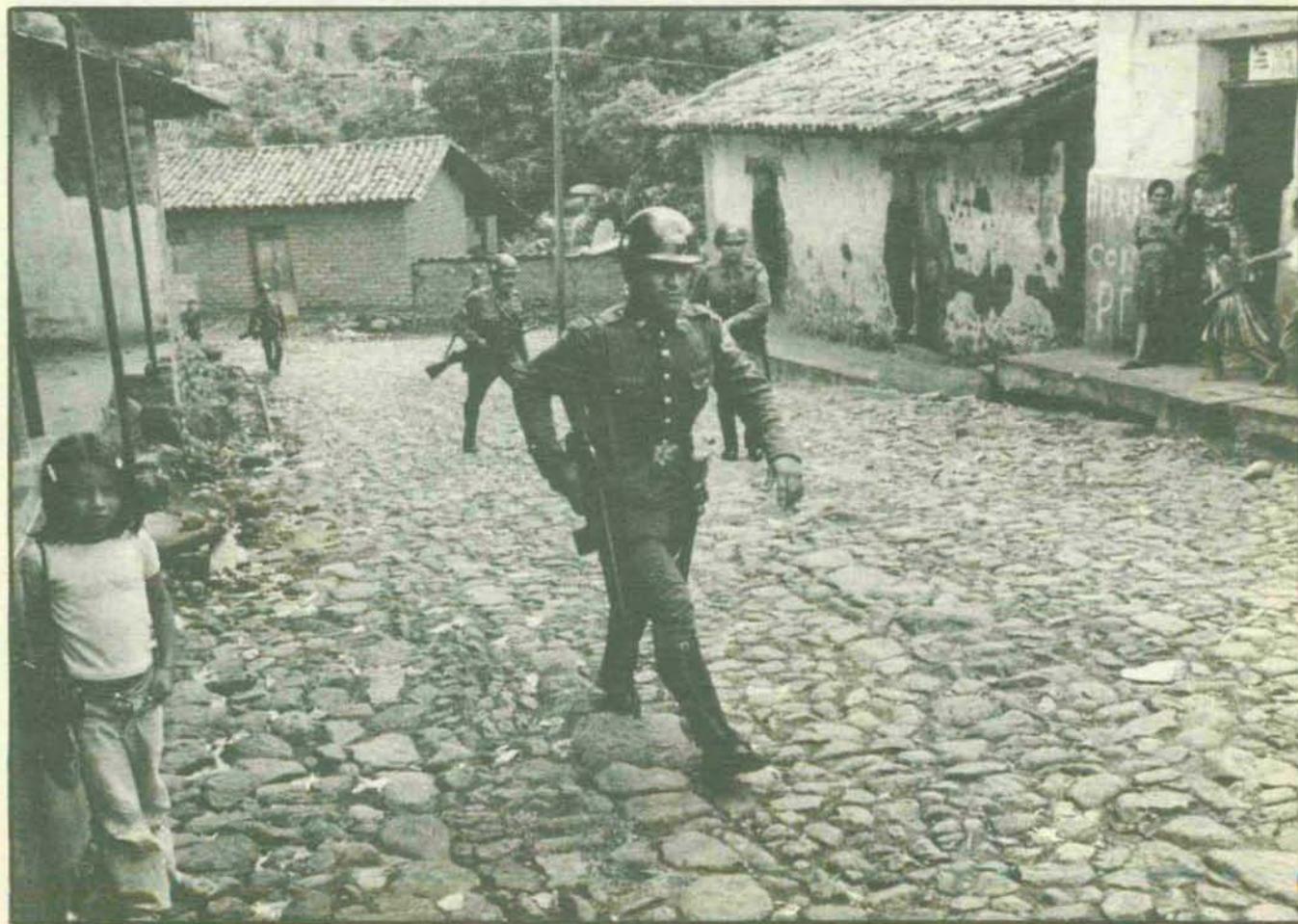
principio de autoridad social, impugnan el matrimonio y defienden el amor libre. Ahora bien, quien a sabiendas admite cualquiera de estos tres errores comete pecado de herejía y se aparta del seno de la Iglesia...».

FARABUNDO MARTI CON SANDINO

En carta dirigida desde el campamento guerrillero de Sandino, Martí comunica que el 22 de junio de 1928, se había incorporado al Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua.

De conformidad al testimonio del general Carlos Quesada, del Estado Mayor del Ejército Sandinista, Agustín F. Martí tomó parte en acciones de armas y llegó a ser rápidamente el secretario de confianza del gran patriota nicaraguense. Las relaciones internacionales del movimiento sandinista, recayeron fundamentalmente en Martí, que alcanzó el grado de coronel.

Cuentan que un cierto día, en que Martí se hallaba escribiendo, la aviación yanqui apareció lanzando un nutrido bombardeo sobre las posiciones del ejército sandinista. Como



Miseria y represión en El Salvador actual.

el ataque persistiera, Martí, haciendo a un lado la máquina de escribir, dijo: «Cuando la Historia no se puede escribir con la pluma, entonces debe escribirse con el fusil». Acto seguido tomó un arma, se parapetó tras un árbol de la selva segoviana y se puso a disparar sobre los aviones piratas.

La separación de los revolucionarios latinoamericanos se producirá en 1929. Mucho se ha conjeturado sobre las causas que la motivaron. Quizás las diferencias ideológicas existentes, y el fracaso del intento de Martí de atraer a Sandino a la causa del comunismo, den la explicación más congruente y lógica de la ruptura.

Arrebatado por el desencanto y dolor, en un informe al Comité Central Ejecutivo del Socorro Rojo Internacional, fechado el 22 de febrero de 1931, Martí opinaba de Sandino: «En Nicaragua está el poder de Moncada, agente del imperialismo yanqui, a quien combatimos desde las Segovias, cuando Sandino estaba apoyado por las organizaciones antiimperialistas revolucionarias, an-

tes de que Sandino traicionara el movimiento antiimperialista mundial para convertirse en un caudillo pequeño-burgués liberal con aspiraciones de gobernar Nicaragua dentro de los moldes semif feudales y semicoloniales».

Antes de morir, Martí reconoció la rectitud de Sandino, aunque señaló al mismo tiempo los errores cometidos en el transcurso de la lucha.

Respondiendo a preguntas realizadas por el periodista español Ramón de Belausteguita, Sandino decía: «... en distintas ocasiones se ha tratado de torcer este movimiento de defensa nacional, convirtiéndolo en una lucha de carácter más bien social. Yo me he opuesto con todas mis fuerzas. Este movimiento es nacional y antiimperialista. Mantengamos la bandera de la libertad para Nicaragua y toda Hispanoamérica. Por lo demás, en el terreno social, este movimiento es popular y preconizamos un sentido de avance a las aspiraciones populares. Siempre hemos opuesto nuestro criterio decisivo



Miembros del Frente «Farabundo Martí» para la Liberación Nacional, en el interior de El Salvador.

de que ésta era esencialmente una lucha nacional. Martí, el propagandista del comunismo, vio que no podía vencer en su programa y se marchó».

FARABUNDO Y LAS TAREAS REVOLUCIONARIAS

A mediados de 1930, Martí regresa a El Salvador, en calidad de representante del Socorro Rojo Internacional, ante la Sección de esta organización que ya funcionaba en el país centroamericano.

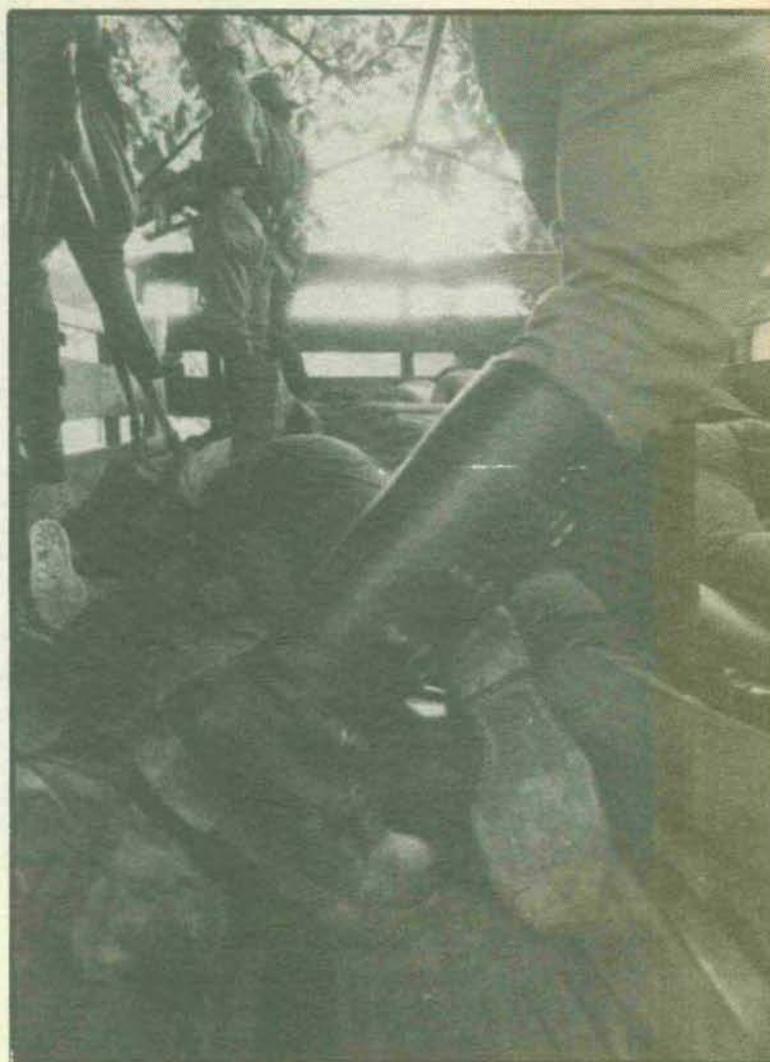
En el marco de la crisis mundial desatada desde octubre de 1929, la situación interna de El Salvador es sumamente álgida. Los despidos masivos en la ciudad y el campo agravaron la desocupación crónica existente; la miseria y el hambre cundieron como jamás se había visto antes. Por todos los rumbos crecieron las protestas airadas de los explotados. Acciones represivas amparadas en leyes amañadas se pusieron en práctica. Las respuestas callejeras no se hicieron esperar. El Partido Comunista y Regional, encabezaron manifestaciones de protesta, a las que el Gobierno respondió con detenciones masivas y nuevos procesos penales. En un lapso de dos años y tres meses, fueron encarcelados más de 1.200 trabajadores.

Agustín Farabundo Martí se convierte en poco tiempo en la figura central de la lucha obrera popular. En diciembre de 1930, el país estaba en vísperas de elecciones presidenciales. Conocida del Gobierno la incansable actividad y prestigio revolucionario de Martí, ordena su captura y la de Ismael Hernández. A su cautiverio ambos responden con una huelga de hambre. Al cabo de cuatro días, son conducidos ante el Director de Policía. En tono conciliatorio y amable, el Director de Policía preguntó a los detenidos: ¿Cómo se encuentran los señores? Y Martí le contestó con voz fuerte: ¡Firmes!

Dos días después sacaron a Martí del país con rumbo a EEUU, a bordo de un barco mercante. Farabundo se niega a desembarcar en Norteamérica y cuando regresa a Centroamérica en el mismo barco, consigue fugarse e incorporarse a su puesto de lucha en El Salvador.

EL GOLPE DE ESTADO DE 1931

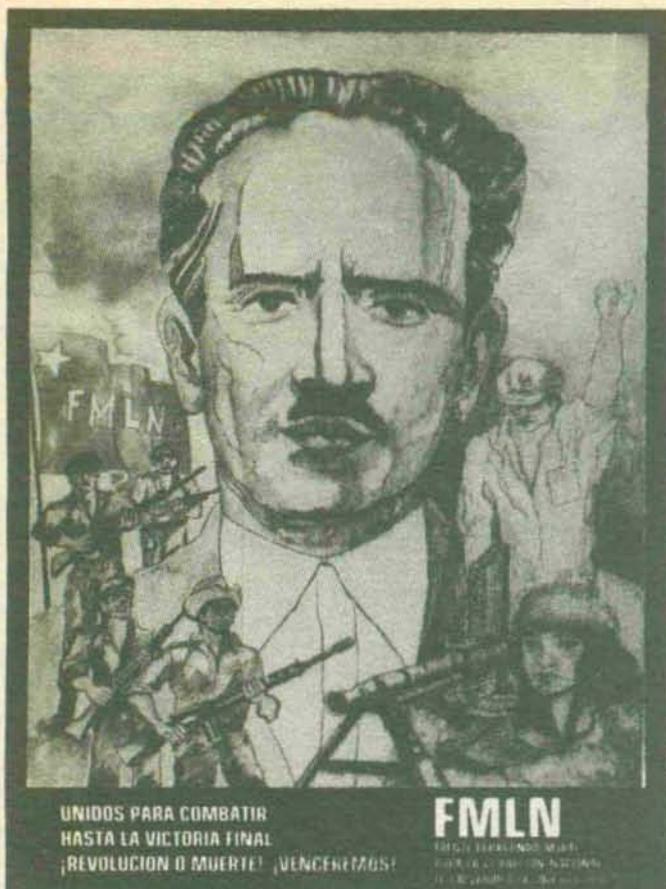
El general Maximiliano Hernández Martínez, ministro de Defensa, incrementó el nivel



El desprecio por la ciudadanía es el primer mandamiento del decálogo de la Junta Militar Democristiana salvadoreña.

de la represión oficial. A todo esto el PC ha seguido una línea de abstencionismo electoral. Esta posición variará por presión de las masas, que estimaban que cambios en los gobiernos locales, ya que se habían convocado elecciones para alcaldes municipales y diputados, aliviarían su desesperada situación. En medio de la campaña política, trasciende el rumor de que un golpe de Estado se estaba preparando a cargo del general Hernández Martínez. La actitud a asumir frente al golpe divide a los miembros del Comité Central del PC. Unos anhelan adelantarse a la asonada militar y proclamar la insurrección popular. Martí discrepa con tal posición, alegando que las posibilidades del partido para impedir el golpe son prácticamente nulas y que el baño de sangre que acarrearía una insurrección nacional era un precio demasiado costoso y estéril.

La discusión es interrumpida por un miembro del Partido, que penetra en la habitación para informar que en Ahuachapán 900 cam-



El grito de liberación de Farabundo Martí fue recogido por su pueblo, El Salvador, un día libre...

pesinos han rodeado la Guardia Nacional, con el propósito de arreglar cuentas por las recientes acciones represivas de ésta. Miguel Mármol, Secretario de la Organización del PC, es enviado para convencer a los campesinos que se dispersen antes de provocar un enfrentamiento armado. Ocho días más tarde se originarán acciones similares, todo Occidente estaba moralmente en armas. El 2 de diciembre de 1931 el general H. Martínez daba luz a una Junta Militar y se convertía en el nuevo hombre fuerte de El Salvador.

A consecuencia del golpe el Partido Comunista estrecha su ligazón con las masas. Los miembros del Partido que habían estado viviendo en la clandestinidad salen a superficie y aportan de manera considerable en la campaña electoral. La Junta sabotea con mil artimañas el accionar comunista y cuando palpa la derrota en las urnas, decide suspender las elecciones de diputados.

En Ahuachapán, y posterior a una masacre cuando los campesinos iban a sufragar, se inicia la huelga general en señal de protesta. Los huelguistas se refugian en la finca «La Montañita», allí llega la Guardia y asesina a uno de los líderes. Los campesinos contestan a la agresión y terminan con la vida de 14 miembros de la Guardia. El holocausto del pueblo salvadoreño había comenzado.

MUERE FARABUNDO

El Comité Central del Partido decide conseguir una entrevista con el general Martínez y proponerle mediar para calmar los ánimos campesinos a cambio de que el Gobierno no continuara con su programa de represión extrema. Martínez rehúsa la entrevista.

A todo esto, Farabundo Martí actúa como secretario general interino del Partido y dirige un acalorado debate que dura toda la noche del 7 al 8 de enero de 1932, acerca del plan de acción a seguir. Miguel Mármol vota por el llamado a la insurrección general y Martí se adhiere a esa postura: «... el deber del partido es ocupar su puesto de vanguardia al frente de las masas, para evitar el peligro inminente, mayor y deshonroso para nosotros, de una insurrección incontrolada, espontánea o provocada por la acción gubernamental, en que las masas fuesen solas y sin dirección al combate».

La dirección del Partido contaba con la defección de los cuarteles de Sonsonate y Ahuachapán, con parte de las tropas acantonadas en Santa Tecla, con dos compañías del Sexto Regimiento de Ametralladoras y con la guarnición entera de la aviación de Ilopango.

Cuando llegó el día del levantamiento todos los soldados disidentes habían sido fusilados en masa, y ningún cuerpo organizado pasó al bando popular. No pocas confusiones causaron las sucesivas postergaciones de la fecha de iniciación de la insurrección, mientras tanto la red de inteligencia del ejército trabajaba afanosamente.

Un policía de investigaciones hace saber a Mármol que las autoridades han descubierto el escondite de Martí, Luna y Zapata. Luna y Zapata dirigen el periódico del PC, «Estrella Roja». Mármol habla con Martí y le informa sobre los datos suministrados por la policía, y éste hace caso omiso de la advertencia. La audacia y temeridad de Farabundo lo condujeron a la ruina, esa misma noche fue detenido junto a sus dos compañeros.

No pasaría mucho tiempo para que los patriotas fueran fusilados. El Partido Comunista fue descabezado y sobre el pueblo salvadoreño se abatió una masacre de treinta mil campesinos.

Así murió este hombre que habiendo nacido en el seno de una familia aristocrática abrazó la causa de los humildes. ■ A. C.